

De niña a tallerista

Verónica Suárez Restrepo
Tallerista Grupo 2

Verónica en el encuentro ¿Por qué la tierra tiembla? 2005



Ser parte de la Universidad de los Niños es una experiencia mágica, indefinible, inexplicable, ¡maravillosa! Es untarse de preguntas, de cariño, de verde limón, de ganas de ver crecer los niños, de sonrisas, de sol, de danzas, de respuestas, de curiosidad...de asombro.



Se me derraman las palabras de solo pensar en mis niños, que son mi razón de pertenecer al programa. Me siento increíblemente afortunada por haber llegado aquí. Mi historia “Universidad de los Niños” es muy bonita. Se las cuento, entonces, a manera de testimonio.

Durante el año 2005 fui alumna y, desde el primer día, me quedé pegada a la camiseta verde. Para la inauguración de la versión 2006, describía el programa como “el colegio perfecto”; ¡Aprender jugando! Hoy, casi cinco años después, sigo preguntándome por qué la docencia actual cree que jugar y aprender son términos antagónicos. Y no es así, porque soy testigo de la simbiosis a la que se puede llegar.

Es hermoso apreciar cómo aquí se logra que el aprendizaje sea gozoso. Es lindo ver cómo, a través de lo sensible, surge el conocimiento. Volviendo a la historia que empecé, durante los años 2006 y 2007, tuve la fortuna de permanecer aquí, asistiendo a los encuentros como tallerista de apoyo, formándome y aprendiendo; tomando de otros, elementos que los hacían verdaderos maestros.

Desde 2008, soy tallerista de la Universidad de los Niños y confieso que cada escalón ha sido igual de gratificante y enriquecedor. Me encanta pertenecer a este programa.

La Universidad de los Niños fue, desde el principio, mi propio “Nunca Jamás”¹ aquí soy una niña y disfruto cada encuentro hasta el cansancio, porque cada uno hay que saboreárselo. Nuestra misión como talleristas es hacerlo inolvidable.

Junto al equipo coordinador, encargado de construir cada taller, nos preparamos alrededor de cada tema, con un montón de reuniones en las que nos hacemos fuertes en los interrogantes a trabajar. Venimos los martes en la noche y los viernes al medio día para conversar con profesores expertos, para hacer lluvias de ideas entre nosotros, para consolidar lo que, poco a poco, se va formando como cuerpo de lo que nuestros niños recibirán más tarde.

Vivimos el *Taller*, elemento esencial a la hora de impartirlo. Tenemos lo que llamamos simulacros, donde los talleristas somos niños. Allí, aprendemos cómo realizar cada actividad; y nos empapamos de ganas de que sea viernes de encuentro, donde trabajamos como lo que somos: un equipo.

Un equipo del que, personalmente, me siento demasiado orgullosa. Un equipo que respira pasión por aprender, por regalar conocimiento, por ver sonreír a los niños cuando “se les prende el bombillito”, por inducirlos a la comprensión, por llevarlos de la mano por el camino de las ideas que los conduce al gran terreno del entendimiento, porque los niños son verdaderamente brillantes.

Tienen tanta sed de juego, de aprendizaje que es indescriptible la sensación de verlos extasiados. Este año fue maravilloso, quisiera que todos los niños que pasan por la Universidad se lleven una huella en su corazón, como la que dejan en los nuestros ●

¹“Nunca Jamás” es el país donde vive Peter Pan con los niños perdidos. Allí tienen un lugar todas sus aventuras.

